

ALTUNA, J. [et al.]

Carta Arqueológica de Gipuzkoa. II. Cuevas. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*. Anexo 10 San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1995

El pasado 28 de noviembre de 1995 tuvo lugar, en el Salón del Trono de la Diputación de Gipuzkoa (entidad financiadora de la edición), la presentación de la segunda entrega de la nueva Carta Arqueológica de Gipuzkoa. La primera Carta Arqueológica de Guipúzcoa, prácticamente con los mismos firmantes, vio la luz en 1982, también en la revista *Munibe* y aunando bajo el mismo formato todos los tipos de depósito arqueológico. La progresión en las investigaciones en este territorio generó la necesidad de una segunda edición de la Carta, que se fragmentará ahora en sucesivas entregas (tres) dedicadas respectivamente a los monumentos megalíticos, los yacimientos en cueva y los depósitos al aire libre. En 1990 fue publicado el volumen I de esta Carta actualizada y renovada, consagrada al estudio de los distintos monumentos megalíticos. Este volumen II, dedicado a los depósitos arqueológicos en cueva nos anuncia ya las características de la tercera y última entrega del trabajo.

Resulta conveniente explicar brevemente, para aquellos lectores no próximos a la temática arqueológica, el fundamento y objetivos de cualquier carta arqueológica. En origen, el objetivo de una carta arqueológica se restringía a presentar los depósitos arqueológicos disponibles en una región determinada sobre un soporte cartográfico (de ahí su nombre) evidenciando su distribución espacial y atendiendo a diversos criterios (tipo de yacimiento, cronología o materiales disponibles en los mismos, etc.). Este planteamiento simple se ha ido complementando con amplios textos que incluyen información relativa a los yacimientos presentados, hasta el punto de que el apartado cartográfico se ha relegado a un apéndice anecdótico en diversas cartas arqueológicas.

La Carta Arqueológica de Gipuzkoa, en ambas ediciones, constituye un ejemplo equilibrado y documentado de esta modalidad de publicación arqueológica. En esta su segunda edición se ha optado por una mayor individualización de cada uno de los depósitos: estos se presentarán en fichas separadas, permitiendo de este modo que se puedan ordenar según el criterio que prefiera el usuario (por municipios, comarcas, valles, épocas, tipos de depósito o, simplemente, alfabéticamente), personalizando la publicación. Una segunda ventaja de esta modalidad de presentación radica en que permite una actualización sencilla de la carta, mediante la incorporación de nuevas fichas o modificación de las ya entregadas. Finalmente, garantiza la incorporación de cierto aparato gráfico (normalmente, la planta) para cada una de las cavidades analizadas.

En este volumen, las indicaciones generales (presentación, índices atendiendo a diferentes criterios y relación bibliográfica) se han restringido a un pequeño cuadernillo. Una generosa representación cartográfica de las diversas comarcas del territorio guipuzcoano y las fichas individualizadas de los diferentes depósitos se reparten, prácticamente a partes iguales, la atractiva carpeta que contiene esta obra. Se trata por tanto de un trabajo considerablemente equilibrado en sus contenidos.

Se trata también, según hemos señalado más arriba, de un trabajo bien documentado. Como han acreditado las sucesivas ediciones de esta obra, las entradas incluidas en la misma (denominación, sigla, ubicación precisa mediante coordenadas sexagesimales y U.T.M., descripción del yacimiento, historia de las investigaciones en el mismo, resumen de sus materiales, secuencia cultural, cronología absoluta y bibliografía) resultan altamente fia-

bles. A modo de test, el lector puede comprobar que la distribución de puntos observada en la cartografía puede reproducirse exactamente disponiendo sobre la base muda las coordenadas U.T.M. correspondientes a los yacimientos presentados en la hoja en cuestión.

Por las características que venimos describiendo, la nueva aportación del equipo dirigido por J. Altuna en el seno de la Sociedad de Ciencias Aranzadi se configura además como una obra versátil y de utilidad en las diferentes vertientes imaginables para una Carta Arqueológica. Es útil para los investigadores, en la medida que les aporta una visión actualizada del estado del conocimiento sobre la arqueología de Gipuzkoa. Su alta fiabilidad permite a los diversos niveles de la Administración (Ayuntamientos, Diputación, Gobierno Vasco, etc.) e incluso, a empresas privadas vinculadas a actividades de creación de infraestructura (que comportan movimiento de tierra y, por tanto, peligro potencial para el Patrimonio Arqueológico) utilizar la Carta Arqueológica como un medio de información para la planificación de su actividad. Los aficionados a la arqueología, montañeros, espeleólogos y excursionistas tendrán en este trabajo un apoyo para su primera aproximación al paisaje histórico y humanizado.

Existen algunos detalles que podrían mejorar aún el contenido de este interesante trabajo en futuras entregas: la bibliografía presentada se detiene prácticamente en 1992, no resultando tan intensiva para el periodo de 1993 a 1995; el apartado gráfico de las cavidades excavadas podría enriquecerse con la presentación de algún corte estratigráfico de las mismas y un tratamiento único de todas las plantas; existe cierto desfase entre las adscripciones culturales de algunos de los niveles excavados en distintos depósitos. Ninguna de estas observaciones constituye, sin embargo, una objeción relevante al conjunto de un trabajo que puede calificarse de magnífico. Nuestras felicitaciones a sus autores, al Departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y a la Diputación Foral de Gipuzkoa, por su visión de futuro al patrocinarlo.

*Alvaro Arizabalaga.*

ALVAREZ FERNANDEZ, Carmen [et al.]

El Libro de los Bollones

Donostia-San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia, Kultura eta Turismo Departamentua = Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura y Turismo, D. L. 1995. - 483 p. : il (Iturriak = Fuentes / Agiritegi Zerbitzua = Servicio de Archivos; 1)

ISBN 84-7907-156-7

En la forja cotidiana de un país la memoria histórica no debe desvanecerse ni en la ignorancia ni en desfiguraciones interesadas, hábitos harto recurrentes en la Euskal Herria actual. Por consiguiente, el cometido del historiador no debe ser considerado anodino. Y por ende, tampoco la difusión de las fuentes documentales en que liba la labor historiográfica. Tal es el empeño de la serie bibliográfica medievalista ad hoc publicada por Eusko Ikaskuntza y de la neófito del Servicio de Archivos de Gipuzkoa *Iturriak*, que arranca brillantemente con la presente edición del Libro de los Bollones (LB), acompañada por tres acertados estudios previos.